

**MARTÍNEZ BORRALLO, Antonio** (2022). *Comerciantes vascos y navarros en Madrid. Una élite mercantil ilustrada al servicio de la Monarquía española (1700-1830)*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 464 pp. ISBN: 978-84-1319-396-0.

Nadie debe razonablemente esperar una opinión crítica del libro, que es magnífico, pero tampoco lo contrario: trataré de ser objetivo. Conocí al autor hace unos años en el inmenso Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid; enseguida vi que su investigación y la mía, mucho menos amplia, encajaban perfectamente, y poco a poco fue creciendo mi interés por la bonhomía y la personalidad de quien emprendía tarea tan amplia y complicada, y tenía amplia curiosidad intelectual hacia un tema del que yo sabía y sigo sabiendo demasiado poco.

En tiempos en que tantas tesis son un producto calculado para empezar una carrera académica, algo siempre difícil, me costó tiempo entender que un economista que, en su vida profesional dentro de grandes corporaciones lo había sido ya todo, y tenía un currículum más que sobrado, cursara una maestría en historia y llevado por su interés sin límites decidiera hacer una tesis doctoral de la que este libro es producto destilado. La madurez, la constancia en perseguir objetivos, la capacidad de trabajo y la inusual habilidad que el autor posee para escuchar, y no sólo oír, de las que tanto he aprendido en muchas conversaciones, han hecho el resto.

El libro, amplio y denso, parte de la idea de que la sociedad española de los siglos XVIII y XIX estaba sustancialmente organizada en redes sociales y que el análisis de uno de esos grupos, el de la élite de grandes comerciantes vascos y navarros, testimonia no sólo el modo de funcionamiento de estos grupos sino también el nacimiento mismo de un grupo nacional que tuvo protagonismo decisivo en las etapas finales del Antiguo Régimen y con algunos cambios llega hasta nuestros días.

A la hora de valorar el plan de análisis yo entiendo que el capítulo III es realmente el corazón del libro porque constituye un análisis con detalle casi exhaustivo de los seis grandes grupos familiares de comerciantes y financieros vascos y navarros considerados: de los Heros Fernández-Barcenas-Manzanal-Castillo; Guardamino-Acebal; Iruegas-Aldama-Sotomayor-Bringas-Sobrevilla-Pérez-Aguirre; Urquijo-Irabien; Dutari-Fagoaga y el grupo Goicoechea-Echevarría-Galarza-Iribarren-Muguero. Cito los nombres no sólo como información para que el lector se haga cargo de los apellidos estudiados sino también para que quienes transitan por los problemas financieros, industriales y comerciales de la España del siglo XVIII comprueben, al leerlos, la identidad real de personajes que aparecen tan frecuentemente con apellidos así: Aguirre, Urquijo, de los Heros, Dutari, Goicoechea, Guardamino y otros. Hace un par de décadas este capítulo III, un poco ampliado, hubiera supuesto casi en sí mismo una tesis doctoral. Hoy su autor le dedica gran atención a esto, pero

además añade otros que no son menos interesantes.

Toda la averiguación ha llevado a consultar hasta 16 archivos (algunos con numerosas secciones) en toda España y lo ha hecho sobre todo por la vía más fiel pero también más difícil, los protocolos notariales, en especial los del inmenso Archivo Histórico de Protocolos de Madrid en el cual ha consultado, si no cuento mal, al menos 150 volúmenes, viendo en cada uno entre uno y muchos documentos. La tarea es simplemente muy grande. Cualquiera que haya trabajado con esta fuente sabe que un documento lleva a otro del mismo modo que quien coge unas cerezas de un frutero coge también otras de ellas que quedan enlazadas. Ello exige volver al protocolo notarial las veces que sean necesarias, una o muchas. El hecho de que haya índices (de notarios, pero no de sus clientes) o el que en algunos casos haya individuos o familias que con frecuencia usen el mismo notario, ayuda pero no resuelve los numerosos problemas que surgen. Con estos elementos Martínez Borralló ha logrado reconstruir con gran fidelidad la trayectoria biográfica de los individuos de cada grupo, organizados en familias, y las relaciones existentes en las redes que había en ellos.

El capítulo de las familias, sin embargo, no debe hacernos perder de vista la visión de lo que es el libro: un intento muy completo de identificar la élite vasca y navarra que en primer lugar aparece localizada, para la segunda mitad del siglo XVIII, entre los cuadros directivos del grupo bancario comercial

e industrial que para entonces ya era llamado Cinco Gremios Mayores de Madrid. También se considera el Banco Nacional de San Carlos donde por otras vías sabemos que estos comerciantes compitieron con las redes de franceses en Madrid, que eran muy extensas.

Pero ahora me refiero sobre todo al capítulo I. En conjunto la mitad de los diputados-directores y apoderados del grupo Cinco Gremios Mayores fueron miembros de las redes ya mencionadas, y el número de agremiados societarios osciló entre 129 miembros en 1726 y 369 en 1796 (p. 82). Los navarros tuvieron mayor peso proporcional entre los directores del Banco de San Carlos (pp. 99-100). En conjunto el capítulo, dedicado a la historia y evolución de Cinco Gremios Mayores, que iniciaron su andadura con los arriendos de las rentas de Madrid, encontraron su auge societario y financiero en la segunda mitad del siglo XVIII y entraron en crisis con la crisis hacendística de la monarquía a fines de la centuria, es de lectura necesaria si se quiere conocer el núcleo y punto de partida de la élite analizada.

El capítulo II está dedicado al análisis del grupo mediante un análisis relacional y con él se muestra lo complejo de sus relaciones de amistad, patronazgo, clientela, parentesco, linaje, económicas y de cercanía geográfica. Los grupos de vascos y navarros, como muchos otros, se organizaban en densas redes sociales en las que los lazos de linaje y parentesco prevalecían sobre lo demás factores al modo en que lo hacían también otras redes sociales en España, algunas mucho

mayores y extensas, como las de franceses, sobre las que vascos y navarros con el tiempo acabaron prevaleciendo.

Vistos en conjunto los capítulos I, II y III constituyen a mi juicio la parte más importante y novedosa del libro, pero éste no acaba ahí. El capítulo IV examina la presencia de estos grupos en la política ilustrada, participando en sociedades económicas de amigos del país y sobre todo divulgando los principios de la economía política liberal y participando en las nacientes sociedades económicas. Destacan entre sus publicaciones las dos de Juan Antonio de los Heros Fernández *Discursos sobre el comercio*, y la *Representación sobre el comercio clandestino de América*, publicadas ambas en 1790, después de la muerte su autor, pero escritas hacia 1775, que daban entrada en sus citas a casi todos los grandes escritores económicos franceses. Todos estos comerciantes y financieros ocuparon un papel relevante entre los autores ilustrados y liberales en un país en el que desgraciadamente las minorías así calificables eran en general pequeñas.

Finalmente, el capítulo V considera el lento ascenso social de la élite que llevó a algunos de sus miembros a recibir órdenes de nobleza e hidalguía —por ejemplo, la orden de Carlos III— además de las que ya tenían por nacimiento, y a tener un creciente protagonismo económico por su presencia política, municipal y nacional, a partir de 1808.

Tres apéndices muy útiles incluyen las genealogías de todos los grupos familiares estudiados, la lista de los comerciantes vascos y navarros inscritos en la

matrícula de comerciantes de Madrid en 1829-1830 y la de todos los asociados a las compañías de comercio de Cinco Gremios Mayores de Madrid entre 1726 y 1823.

La lectura de un libro con tanta información suscita numerosas sugerencias y preguntas que sería largo detallar. Me limitaré a enunciar tan sólo algunas.

Quizás la primera y más importante sea el hallazgo metodológico de empezar por perfilar la élite mercantil y financiera a estudiar con los nombres de quienes ocuparon los puestos principales en Cinco Gremios Mayores de Madrid, una institución tan importante como poco conocida —entre otros factores, porque ha tenido la desgracia de que no se conserve su archivo— aunque de ella quedan muchos testimonios impresos. Fue prevalente sobre el muy destacado, historiográficamente hablando, Banco de San Carlos, antecedente y origen del Banco de España, que precisamente por eso conserva su archivo intacto.

El capítulo I, en el que acertadamente se traza la historia de Cinco Gremios Mayores de Madrid, permite rastrear la llegada primero de emigrantes nortños al servicio del rey a principios de la Edad Moderna; la ocurrida después de artesanos nortños a los gremios madrileños en el siglo XVII, cuando Madrid empezó a ser una capital y centro de consumo grande, y finalmente el crecimiento imparable de los residentes de este origen que fueron atrayendo a otros procedentes del norte y específicamente del País Vasco y Navarra, que se fueron integrando en los gremios madrileños,

creciendo con ellos y creando en conjunto densas redes de parentesco y linaje con los que ya estaban ejerciendo en oficios de la función pública de la monarquía. De ellos fue surgiendo esta élite que además de al comercio al por menor en Madrid, el mayor centro de consumo de la monarquía, se dedicó a la banca, la creación de manufacturas y las finanzas.

Hay otra cuestión de interés que tiene que ver con la geografía. Es fácil suponer que en una ciudad en la que había poderosas redes de comerciantes y financieros que para abreviar podemos llamar *ricos*, las nascentes redes de comerciantes no encontraron demasiadas facilidades. Esto hace pensar especialmente en las oleadas de catalanes que desde la región de origen fueron progresando hacia el oeste peninsular a lo largo del siglo XVIII y llegaron también a Madrid y otras zonas peninsulares y americanas. De qué modo estas redes interactuaron en Madrid con otras es algo poco conocido aún. El protagonismo nacional de los catalanes es bien conocido en el siglo XIX, debiendo suponerse que todo cambió con la guerra de Independencia, cuando el centro financiero de Madrid quedó muy dañado y el de Barcelona no.

Sin embargo, más interesa aún, a mi juicio, la procedencia geográfica de esta élite de comerciantes vascos y navarros. Casi todos procedían de sólo algunos lugares de origen: ciertos valles del noroeste de Navarra (valles de Baztan, Bertizarama, Burunda, Larraun) y de Encartaciones (Vizcaya), valles de Ayala (Álava), Losa y Mena (Burgos), Soba

(Santander), y Parayas (Santander) y de Rioja, tierras hoy de la castellana comunidad autónoma del mismo nombre. Es decir, que lo que el autor muestra es que por supuesto la mayoría de los protagonistas eran vascos y navarros, pero también los había castellanos; en realidad eran protagonistas norteños. Martínez Borrallo agudamente identifica la procedencia de la mayor parte de ciertos lugares geográficos ubicados a no más de 50 km de un punto central: la vizcaína Balmaseda, en Encartaciones (pp. 90-99). Esto demuestra en su opinión, igualmente, que los lazos de parentesco, muy ligados a la cercanía geográfica y la capacidad de desplazamiento terrestre, fueron el principal factor cohesionador de estas redes y que ello estuvo muy relacionado con el principal instrumento usado por estos comerciantes y financieros para asegurar la continuidad del negocio: los enlaces matrimoniales (pp. 99-116).

En resumen, el libro, que es una versión de la tesis doctoral preparada para publicación, se ha beneficiado de la gran madurez intelectual del autor y también de una orientación historiográfica y metodológica proporcionada por los profesores Teresa Nava Rodríguez y José María Imízcoz Beunza, que amablemente aparecen en el prólogo de la obra. Desde el punto de vista técnico merece destacarse un hecho, la redacción es extraordinariamente comedida y no se desvía para nada de los objetivos que el autor se traza en cada parte de la obra. Los capítulos son largos, leer uno de una sentada lleva tiempo. La ortotipografía de la publicación es impecable y los índices de la obra muy completos: de

archivos, archivos y bibliotecas digitales, bibliografía de época, índices onomásticos, bibliografía general. Todos ellos hacen fácil cualquier consulta y muestran el gran trabajo de recopilar información realizado.

El lector, pues, tiene ante sí un gran libro que no sólo se lee bien, sino que, en la larga duración del tiempo que va de aproximadamente 1700 a 1830, muestra cómo se produjo el nacimiento

y desarrollo de una élite, una red de redes de una parte de la clase dirigente económica y política en España. Un grupo que, discretamente oculto en la torre de Babel que es hoy Madrid, ya, sigue vigente entre nosotros como se puede comprobar.

Guillermo PÉREZ SARRIÓN   
*Universidad de Zaragoza*